

8

Grandes miniaturas

Objetos del México Prehispánico



FUNDACIÓN
CULTURAL
ARMELLA
SPITALIER®

La manera de conocer el pasado
mesoamericano a través de su arte

GRANDES MINIATURAS

Objetos del México Prehispánico

08

1 Miniaturas arqueológicas	4	4 Símbolos en miniaturas arqueológicas	11
2 Antigüedad y distribución de las miniaturas en Mesoamérica	5	4.1 Diseños incisos	11
2.1 El Horizonte Preclásico	5	4.2 Fauna	11
2.2 El Horizonte Clásico	6	4.3 Braseros	12
2.3 El Horizonte Posclásico	7	4.4 El xonecuilli, espiral doble o símbolo del año	13
3 Formas en miniatura	8	5 Las vasijas miniatura ayer y hoy	13
3.1 Miniaturas utilitarias	8	Glosario	15
3.2 Formas rituales en miniatura	9	Bibliografía	19
3.3 Tláloc en miniatura	10	Selección de Piezas	21
3.4 Rituales de nacimiento y muerte entre los mexicanos	10	Créditos	69

Fundación Cultural Armella Spitalier
www.fundacionarmella.org
contacto@fundacionarmella.org
ventas@fundacionarmella.org

Grandes
miniaturas





Introducción

Grandes miniaturas, es un acercamiento a diferentes aspectos del México prehispánico estrechamente vinculados con el fascinante universo de las miniaturas arqueológicas elaboradas en barro.

Sin lugar a dudas, las vasijas miniatura son otra puerta que permite penetrar al fascinante mundo de la cosmovisión y tradiciones de los pueblos que habitaron el México antiguo.

Hugo Herrera Torres.



Grandes
miniaturas

3





1 Miniaturas arqueológicas

En el México prehispánico los alfareros elaboraron vasijas de diversas formas y tamaños. Entre las creaciones más pequeñas se distinguen aquellas piezas que en la actualidad identificamos con el nombre de miniaturas arqueológicas, por ser éstas reproducciones a escala de piezas más grandes; aunque también algunos investigadores consideran como miniaturas a aquellas vasijas cuyo reducido tamaño obedece a la función que desempeñan.

La elaboración de miniaturas se manifestó en Mesoamérica durante todo el período prehispánico. Estas creaciones desempeñaron un importante papel en actos ceremoniales y religiosos. Por esta razón, al definir a las miniaturas arqueológicas, además de tomar en cuenta otras posibles funciones, es necesario destacar su contenido simbólico.

Los antiguos artífices del barro, crearon formas y tamaños, determinados por las prácticas religiosas. Tal es el caso de los sahumerios que empezaron a ser utilizados durante el periodo Clásico Tardío (600 – 900 d. C.).

Se trata de piezas especialmente diseñadas para cumplir funciones rituales. Muestra fehaciente de su función son los testimonios, como el códice mixteco Nuttall, donde se observa a una mujer sacerdotisa que porta dicho instrumento para quemar especies aromáticas, probablemente incienso o copal.



Grandes
miniaturas



2 Antigüedad y distribución de las miniaturas en Mesoamérica



Objetos del México Prehispánico

2.1 El horizonte Preclásico

En el territorio mesoamericano, las vasijas miniatura más antiguas de las que se tiene conocimiento, se ubican cronológicamente entre los años 1000 a 1200 a.C. Tal período es arqueológicamente conocido como horizonte Preclásico o Formativo, y corresponde a los albores de las primeras organizaciones sociales mesoamericanas.

Muchas vasijas miniatura que datan del Horizonte Preclásico, provienen de sitios como Tlatilco y Tlapacoya, ubicados en la región lacustre de la Cuenca de México. Estas vasijas sobresalen por su calidad, forma y diversidad de objetos representados en ellas.

En el Occidente de México, son especialmente notables las vasijas miniatura provenientes de exploraciones arqueológicas realizadas en la década de los ochentas, en Capacha, zona con asentamientos prehispánicos del horizonte Formativo.



Vista aproximada del territorio mesoamericano.

Botellones

Una de las formas cerámicas prehispánicas de más temprana creación es el botellón; inconfundible por su amplio cuerpo redondeado y cuello cilíndrico, de diámetro y largo variables. Los ejemplares más antiguos corresponden al estilo olmeca, y se sitúan a mediados del horizonte Preclásico o Formativo.

En la zona arqueológica de Monte Albán, se han encontrado evidencias de botellones miniatura, correspondientes a la primera fase de este importante centro político y religioso del mundo mesoamericano.



Grandes
miniaturas



2.2 El horizonte Clásico

Las vasijas miniatura fueron una tradición del Formativo, que persistió durante la siguiente gran etapa del desarrollo prehispánico llamado horizonte Clásico (200 – 900 d. C.).

Durante el apogeo teotihuacano, fueron ampliamente difundidas las formas cerámicas vinculadas con la gran urbe. El caso más notable, es el tazón de base anular del tipo cerámico llamado Anaranjado Delgado. Versiones en miniatura de estos ejemplares, han sido localizadas en ofrendas mortuorias.

Las miniaturas del horizonte Clásico abarcan la gran mayoría de las familias cerámicas. Entre ellas se cuenta con los cajetes de poca profundidad de paredes abiertas, clasificados como del Grupo Pulido.

Durante el período Clásico, las vasijas miniatura elaboradas en la Costa del Golfo y Altiplano Central mantienen un estrecho parentesco. No obstante, su atribución a la tradición teotihuacana es indiscutible.



2.3 El horizonte Posclásico

Durante el período del horizonte Posclásico, (900 - 1521 d. C.) una de las formas cerámicas con mayor índice de reproducción fue el cajete trípode miniatura.

Los trípodes miniatura de diferentes zonas del Altiplano Central fueron reproducidos con gran semejanza en detalles y atributos a piezas de mayor escala. Con ello, las miniaturas contribuyen a crear la identidad de un pueblo o grupo en particular. Es el caso de vasijas trípodes miniatura que son representativos de los asentamientos ubicados en los valles de Epatlán e Izúcar de Matamoros, al suroeste de Puebla; o el de la cerámica posclásica de estilo tarasco.

Los tarascos, prácticamente extendidos en gran parte del territorio que hoy abarca el estado de Michoacán, incorporaron sus miniaturas a las ofrendas funerarias.

Su cerámica tiene como atributos motivos simbólicos que combinan las formas geométricas ejecutadas en color blanco sobre fondo rojo, así como estilizaciones de animales fantásticos.

En este inconfundible estilo, fueron elaborados trípodes miniatura de rica policromía, cuyos diámetros máximos no exceden los 5 cm. y las alturas fluctúan entre los 3 y 4 cm. como máximo.

En estos casos en particular, secciones de la pieza como el borde y los soportes acentúan variaciones formales dentro del mismo grupo y resultan interesantes los diseños simbólicos ubicados al interior.



Vasijas miniatura trípodes



3 Formas en miniatura



Objetos del México Prehispánico

3.1 Miniaturas utilitarias

Vasijas para hilar

Vasijas elaboradas entre los siglos XV y principios del XVI, las cuales fueron utilizadas para hilar. Se trata de pequeños recipientes modelados en barro fino, con bases cónicas, caladas y con pequeños orificios; suelen llevar al interior motivos pintados en color café. Estas vasijas sirvieron para colocar el huso y obligarlo a girar en una superficie reducida.

Algunos especialistas, identifican como miniaturas a aquellas vasijas que no son versiones en pequeña escala de piezas. De este tipo son los cajetitos de filiación mexicana y tarasca.



Cajete miniatura mexicana.



Trípode estilo tarasco.

En la década de los cuarenta, el arqueólogo Hugo Moedano, propuso que los pequeños cajetes trípodes policromos, de filiación tarasca, habían sido utilizados para sostener el huso giratorio.

Al estudiar con detenimiento algunas de estas miniaturas se han detectado someras huellas de desgaste ubicadas en el fondo, lo que puede indicar que quizás fueron usadas para dicha actividad.

Sin embargo, otros ejemplares no presentan las huellas de ese desgaste. Es factible suponer que éstas eran incluidas en ofrendas funerarias junto con otras vasijas, figuras y trípodes miniatura que jamás fueron utilizados.

El empleo de este tipo de artefactos, se representa en una lámina del códice Mendocino, en la que se observa a una madre en el momento de instruir a su hija sobre la manera correcta de hilar el algodón. Se nota que el huso o palillo giratorio lleva la madeja de hilo sostenida por el malacate que está colocado sobre una pequeña vasija anaranjada de forma bicónica (similar a la mostrada arriba del párrafo). Esta vasija es colocada sobre un petate.



Madre e hija en labores de hilado usando el malacate. (códice Mendocino)



3.2 Formas rituales en miniatura

El guaje es una forma ritual vinculada con el agua. En algunos casos, las vasijas arqueológicas copian a las formas naturales. Tal es el caso del guaje, fruto de una planta rastrera, utilizado para transportar agua.

Una evidencia documental sobre la importancia que tuvo el guaje, se muestra en la “Relación de Michoacán” escrita por fray Jerónimo de Alcalá. En ella fue representado el “petamuti”, sacerdote mayor, frente a los caciques purépechas, de pie con toda su indumentaria. Porta sobre su espalda un guaje ritual de forma alargada, maqueado y engastado con turquesas, objeto que constituía una de sus principales insignias religiosas.

Algunos guajes miniatura modelados con fino barro de color amarillo en acabado mate, conservan restos de pigmento rojo en la superficie. Por las características del barro utilizado, estas piezas quizás provengan del estado de Veracruz.



Representación zoomorfa de guaje con asa vertedera.

Otro ejemplo de miniatura es esta vasija en forma de guaje que posee asa vertedera, estilo que ha sido reportado como procedente de la zona periférica de Monte Albán. En esta vasija la parte supe-



Representación miniatura de guaje.

rior es una cabeza zoomorfa, con los ojos señalados mediante una bolita de barro, orejas añadidas por pastillaje y hocico protuberante.

En México, el uso del guaje o bule se encuentra muy generalizado en diversas regiones y tiene, además, un significado mágico. De acuerdo con Carl Lumholtz, su figura más o menos estilizada, se reproduce en los tejidos de los tarahumaras de Chihuahua y de los huicholes de Jalisco y Nayarit. Entre los huicholes, el guaje es por excelencia el símbolo de la lluvia, por ello es un elemento plasmado en los diseños de los morrales, fajas y cintas de su indumentaria.

Una de sus formas de representar el guaje, es mediante dos vasijas unidas en su parte media. Elemento que en sentido horizontal, repetido varias veces se manifiesta en el diseño de estos atributos de la indumentaria.

Al cortar la parte inferior del guaje se obtiene una jícara, una de las formas más comunes de la alfarería mesoamericana. Con múltiples funciones, acabados y motivos decorativos, la jícara también está presente en la antigua tradición de las miniaturas.

En la actualidad, los campesinos siguen utilizando el guaje para transportar agua. La jícara, el tecomate y el bule presentan cualidades de ligereza, impermeabilidad y capacitores térmicos que las vuelve insustituibles para la vida rural.



3.3 Tláloc en miniatura

En Mesoamérica la imagen de Tláloc, antiguo e imprescindible dios de la lluvia; Chac, dios de nariz ganchuda para los mayas y Cocijó, dios con rasgos felinos y lengua bífida entre zapotecos, también fue representado ampliamente en las vasijas miniatura.

A finales del horizonte Clásico e inicios del Posclásico, se elaboró en varias regiones de Mesoamérica braseros de forma bicónica, estrechamente vinculada con la representación del dios Tláloc. De igual manera, este tipo de piezas fueron hechas en miniatura.



Pequeño cajete con representación de Tláloc.

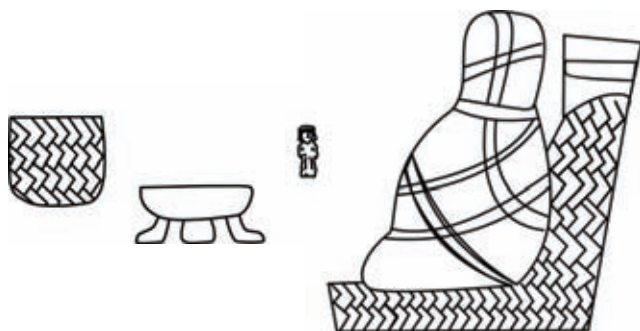
3.4 Rituales de nacimiento y muerte entre los mexicas

Entre los mexicas, los implementos en miniatura eran utilizados para determinar el oficio del recién nacido, colocando en sus manos pequeños objetos que necesitaría durante su vida.

En grandes y numerosas fiestas mexicas, se ofrecía una enorme cantidad de figuras miniatura como imágenes de dioses, sacerdotes y aún de templos. Las pequeñas representaciones pasaban a formar parte de algún altar dentro de las chozas nativas, o como recuerdo de aquella fiesta a la que habían asistido. Con la muerte de algún miembro de la familia estas figurillas eran ofrendadas, colocándolas en su tumba.

“...si era varón... poníanle en la mano derecha una espada pequeña y en la otra, una rodellilla chiquita. Esta ceremonia hacían al niño 4 días arreo... Y si era hija, después de lavada cuatro veces, poníanle en la mano un aderezo pequeño de hilar y tejer, con los dechados de labores. A otros niños ponían a los cuellos carcajes de flechas y arcos en las manos. A los demás niños de la gente vulgar les ponían las insignias de lo que el signo en que nacían conocían. Si su signo se inclinaba a pintor, poníanle un pincel en la mano; si a carpintero, dábanle un azuela, y así de los demás...”

Fray Diego Durán.



Plasmados en códices, las ofrendas en miniatura también eran parte del ajuar funerario.



Los mexicas ofrecían en sus fiestas figuras miniatura.

